

Religiosa, si tus obras mas destruyen que edifican, mas enferman que sanan? No es menester cometer faltas estrepitosas, que todas las compadecen y ninguna las imita: los escándalos mas temibles son las transgresiones del silencio, la flojedad para asistir á los actos de comunidad, y otras semejantes faltas, que aunque parecen pequeñas, repetidas y frecuentadas un dia y otro, son las que destruyen la vida monastica, y la llenan de relajacion: ¿y querré yo ser causa con mi mal ejemplo, de que un instituto tan santo como el mio, que tantos cuidados y fatigas costó á mis santos fundadores, pierda su esplendor? ¿seré tan ingrata á esta santa madre, que me ha mantenido en su seno, que me ha honrado con su hábito, que me ha dejado reglas para la verdadera perfeccion, que me ha dado y aun me está dando tantos ejemplos en mis virtuosas hermanas! ¿querré solo por un hábito vicioso, por una libertad reprehensible, ser el miembro mas podrido y dañoso de mi comunidad? ¡O Señor! vos, que me inspirais estas santas reflexiones, ayudadme con vuestra gra-

cia, para reemplazar con una vida nueva los malos ejemplos de la pasada.

JACULATORIA.

Como un manojo de mirra
eres fragante y hermoso,
ó Jesus, dueño de mi alma,
mi amabilísimo Esposo.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de confianza, y á cada hora hará una comunión espiritual, pidiendo por los agonizantes; y de esto hará una crucisita de oro para la faja.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como vista la determinacion de Maria Santisima de partir á Nazareth, le suplicaron San Zacarias y Santa Isabel se dignara recibir un corto obsequio, el que aceptó su Magestad solo para el sustento preciso; pues por lo demás caminó en compañía de su esposo sobre el mismo jumentillo en que habia ve-

nido, en el mismo estado de pobreza y mortificación. Contempla, alma mía, las grandes misericordias, que por aquel camino iba lloviendo aquella nube, cargada con el rocío del cielo: contempla su modestia, resignación y humildad: ofrécete á ir la sirviendo de esclava, para cuidar del jumentillo que la conduce, y dile con la Esposa de los Cantáres: *traedme con vos, admitidme en vuestro servicio, que yo correré en pos vuestro á daros gusto y servirlos con fidelidad:* prométeselo así, y no tengas miedo de que se aparte de ti.

DIA TRECE DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Médico.

PUNTO PRIMERO.

Considera, con cuanto fervor, con cuanta exactitud, con cuanto cuidado, con cuanto aprecio cumplió San Juan con la comision que se le habia encargado, pues mereció grandes alabanzas de boca del mismo

Dios. A imitacion de este Santo Precursor debes considerar la exactitud y cuidado que debe tener una Religiosa en no despreciar las cosas pequeñas, para que siendo fiel en lo poco, cumpla con la altísima comision de esposa del Cordero Inmaculado, y sea constituida sobre lo mucho. Ya se vé, que en el servicio de Dios no hay cosa pequeña, porque así como el Señor es grande en sí mismo, así todas las cosas que tocan á su servicio, son de mucho valor, y debe hacerse mucho aprecio de ellas; ya para no dejar las que son buenas, ó ya para evitar las que son malas. Pequeña cosa era, al parecer, el precepto de no comer la fruta vedada, y su transgresion perdió á Adán y á sus descendientes: pequeña cosa eran las espigas de Rut, y el recogerlas cuidadosa la hizo entrar en la genealogía del Salvador: de ningun aprecio era el trabajo de manos de una muger, y fué bastante para que el Señor le alabase: poca cosa era un vaso de agua que David ofreció á Dios, y fué un sacrificio agradable á su Magestad. Una pasioncilla mal domada, un consejo despreciado, una

conversacion en tal y tal sitio, una comida fuera del refectorio, un uso de tal clase de ropa, una mirada, una omision del ejercicio, un auxilio, una inspiracion mal atendida y peor correspondida, aunque al parecer menudencias, son cosas de mucha entidad y consideracion, y de ellas se han seguido gravisimas ruinas á las almas: porque cualquiera cosa que es contra la voluntad de Dios, es cosa de mucho tamaño, y yo la debo reputar como muy mala y peligrosa. Desde hoy, Señor, he de hacer mucho caso de serviros, y no disgustaros ni en lo mas leve.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, lo mucho que agrada al Señor una esposa cuidadosa, porque el lleno y primor de la perfeccion consiste en complacerle aun en las cosas mas menudas: así como una obra material se perfecciona con los remates y perfiles en que acaba, del mismo modo la obra de las virtudes se finaliza con estas cosas pequeñas, y al alma que pone cuidado en ellas, la ayuda ciertamente el Señor. ¿Cuán-

tos, por atender á una menudencia, han conseguido ser grandes santos? Porque así como la que es muy virtuosa y repara en las cosas pequeñas, dá á entender lo mucho que ama á Dios; de la propia manera el Señor manifiesta en sus premios y beneficios lo mucho que se agrada de una fiel esposa que así le sirve. Sirvele, pues, tú con esta fidelidad, si quieres que se agrade de tí. ¡O Jesus mio! mil vidas daria por agradarte; mas ¿por qué no reparo en las cosas pequeñas, aun cuando llegarán á costarme la vida?

JACULATORIA.

Ven, divino Salvador,
á colmarnos de favores;
á tí cantarémos loores,
encendidos en tu amor.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de alabanza, y á cada hora rezará el Himno Iesu corona Virginum, y treinta y tres veces alabará los dulcísimos nombres; y de esto hará un rosario para la faja.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como á pocos dias de llegada nuestra Reina á Nazareth, conoció su Santísimo Esposo el preñado, y como ignoraba el misterio, una grande turbacion se apoderó de su corazon. Mandaba la ley apedrear á las adúlteras, y si el marido consentia en el adulterio, quedaba comprehendido en el delito. Era justo José, y estaba adornado de todas las virtudes, como criado para Esposo de la mas pura y mas santa de todas las criaturas; y esta convencion y union ya la habia hecho el Espíritu Santo, juntando sus almas en un vinculo de amor espiritual. Contempla, cómo estaría el corazon de José, al considerar, que si el adulterio era notorio, la muger debia ser entregada, para ser apedreada. ¡O qué tropél de aficciones para este glorioso Santo! Pero observa la prudencia, silencio y paciencia de nuestra Señora: con solo que le hubiera revelado el misterio, saldria el Santo de sus dudas, y uno y otro de la tribulacion; mas con todo, María sufre,

padece y calla. Aprende, esposa de Cristo, á sufrir y callar en tus tribulaciones, cuando te pase alguna cosa que te turbe: no pierdas el mérito por un frivolo consuelo, y en todas tus acciones acostúmbrate á la resignacion.

DIA CATORCE DE DICIEMBRE.

Tomaremos por patronos al arcángel San Miguel, y á San Juan Bautista, para que presenten, al Señor, por mano de María Santísima, nuestras pobres oraciones.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona y adoraciones: presencia de Dios, como Pastor amantísimo.

PUNTO PRIMERO.

Considera, el silencio, que el Santo Precursor observó en órden á su persona, cuando le preguntaron los sacerdotes, quién era: *Yo soy, una voz, les dice, que clama en el desierto.* No, les dice, soy el mayor de los nacidos, soy el Precursor, soy el ángel en carne, soy el que viene á prepa-

rar los caminos; solo responde, una voz que clama en el desierto, para satisfacer á los que le preguntan. Si preguntámos á una esposa de Cristo ¿quién es? luego en sus palabras conocerémos si es verdadera Religiosa; porque si en todos es falta muy reprehensible la locuacidad, mucho mas en una esposa de Cristo, de quien dicen los Cantáres, que *sus lábios son como una cinta de grana*: no dijo *cintas*, sino *cinta*, para significar, que son mas agradables los lábios de una Religiosa cerrados y juntos cuando calla, que no cuando abiertos parecen muchos, por manifestarse habladores: porque los lábios de una Virgen consagrada á Jesus, deben brillar en la modestia y en el silencio. Es el silencio en una Religiosa la llave que encierra su tesoro, el carácter de esposa de Cristo, la ciencia de los claustros, el buen olor de los monasterios, el elemento de la soledad, el alma de la observancia regular: por esto es tan estrechamente recomendada esta virtud en todas las religiones, y la recomienda el mismo Evangelio en estas palabras: *yo os digo, que de toda palabra ociosa se-*

reis responsables en el tremendo dia del juicio. No dice, que de toda palabra altiva, orgullosa, torpe, escandalosa, injuriosa y mentirosa; sino de toda palabra ociosa. Comprehended bien, alma mia, esta proposicion, y la obligacion del silencio á que te estrecha la cualidad de verdadera esposa de Jesucristo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, las caricias y regalos que Dios dispensa á una alma silenciosa, cuando apartada de los gustos y conversaciones de las criaturas, solo trata de hablar con Dios. ¡Qué gozo siente una alma en el trato frecuente con Jesucristo! ¡con qué facilidad entra en la oracion! ¡con qué atención tiene al Señor presente! pero ¡cuánto disgusta á Jesus una esposa ingrata, que emplea los ratos que habia de gastar en la oracion y retiro, en conversaciones con las criaturas! ¡Quién hay, que pueda compararse con Jesus? Sus ojos despiden rayos de amor, su lengua sacetas que traspasan los corazones, sus lábios miel, que endulza el alma.

¡Pues cuánto disgusto será para este dulcísimo Esposo, que se deje de conversar con él, por ir á hablar con una sierpe ó un demonio? ¡O Señor! *¿quién dará una fuente de lágrimas á mis ojos,* para llorar mis omisiones en el silencio evangélico! *¿quién podrá numerar las muchas palabras ociosas que profiero? ¡pero ociosas no mas!* ¡O Señor, cuántas veces son amargos frutos los excesos de la lengua! Pero yo clamaré con el Santo Rey David: Señor, *pon guarda á mis labios, para que no se me escape palabra, que te ofenda.*

JACULATORIA.

Dulce Jesus de mi vida,
Pastorcito el mas querido,
escucha el tierno válido
de esta tu oveja perdida.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en obras de caridad, y á cada hora rezará una salve por los casados; y de esto hará un bejuquillo para el Niño.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como el Santo Patriarca Señor San José determinó huir y dejar á nuestra Reina en aquella misma noche: miralo postrado en fervorosa oracion, pidiendo al Señor que no lo dejase errar, ni hacer cosa alguna contra su divina voluntad. Al mismo tiempo la soberana Reina en su aposento hacia la propia oracion, rogando al Señor con muchas lágrimas, remediase, por el camino que fuese de su agrado, la determinacion del Santo: el cual se quedó dormido, y apareciéndosele un ángel, le dijo: *José, hijo de David, no temas estar con tu Esposa, porque lo que encierra en su vientre es obra del Espiritu Santo: parirá un Hijo, al cual llamarás Jesus, el que salvará á su pueblo, y en todo esto se cumplirá la profesia de Isaías, que concebirá una Virgen y parirá:* pondera como Dios permite que sus siervos padezcan, y los deja hasta que la tribulacion parece que vá á prevalecer; pero entónces afloja el arco y entra el consuelo. El Señor morti-

fica y vivifica: si afligió y atribuló en aquellos dias al Señor San José, fué para levantarlo al conocimiento de sus sagrados misterios: siempre traen mucha ganancia las tribulaciones y trabajos llevados por amor de Jesus.

DIA QUINCE DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Maestro.

PUNTO PRIMERO.

Considera por la grande penitencia que hizo San Juan en el desierto, venciendo y mortificando sus pasiones, cuanta es la que debe hacer una Religiosa en el desierto de su monasterio, al que Dios por su misericordia la ha llamado. Contempla, que así como no se cojen frutos sin cultivar y labrar la tierra, tampoco sin el cultivo de una continua mortificación se cojen en las almas los frutos de las virtudes. Son las pasiones como los cardos y espinas que produce la tierra, y las virtudes como las flores y plantas, que en ella

nacen; y así como las espinas, si no se cortan, ahogan las semillas, del mismo modo las pasiones, si no se vencen con la mortificación continuada, no dejan nacer las virtudes. ¿Cómo podré ser humilde, si no mortifico mi soberbia? ¿cómo paciente, si no arranco de mí la ira? ¿cómo silenciosa, si no contengo mi lengua? Por lo que debo conocer la importancia grande de la mortificación; pues que sin ella es imposible plantar en el alma las flores de las virtudes. Toda Religiosa es aquel *huerto cerrado*, donde Cristo ha de habitar; ¿pero cómo será éste un huerto, sin el adorno de tan preciosas flores? Anímate, pues, alma mia, al ejercicio de las virtudes, si quieres hacerte grata á tu Esposo dulcísimo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que hay dos clases de mortificaciones: una exterior, maceando el cuerpo con ayunos, cilicios, disciplina &c.; y otra interior, que consiste en el vencimiento de los apetitos; aquella aunque buena, y que se debe apreciar mucho, usándola de

un modo conveniente, pero ella sola sin la segunda, poco aprovecha. ¡Qué importa, que una casa esté por fuera muy blanqueada y adornada, si por dentro está llena de estiércol é inmundicia! Al divino Jesus le es mas agradable que se mortifique un apetito, que el que se riegue el suelo con el uso de sangrientas disciplinas. Es verdad, que la mortificacion interior es mas dolorosa; pero, ¡cuántos malos ratos, cuántos dolores se ahorran con ella! Duele mortificar la ira; pero ¡cuántas pesadumbres, desazones y trabajos no ha acarreado esta pasion! Trabajoso es callar; pero, ¡cuánto se sigue de no reprimir la lengua! Cuesta mortificar la curiosidad; pero, ¡cuántas inquietudes, escrúpulos y pesares se padecen por no vencerla! Acaba, alma mia, de conocer, que es mucho mas trabajo el no mortificarse, que mortificar las pasiones; y resuélvete á mortificarte, para vivir con descanso, y morir tranquila en los brazos de tu Jesus.

JACULATORIA.

¡O nubes! lloved al justo;
brotad tierra, al Dios de amor:
no nos retardeis el gusto,
de que venga el Salvador.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará en actos de amor, y á cada hora rezará el Himno: O gloriosa Virginum, por el aumento y observancia de las religiones; y de esto será la faja interior.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como habiendo el Santo José pasado la noche del modo que queda dicho, luego al amanecer salió á hacer todos los ministerios de la casa, sin omitir ninguno de aquellos humildes ejercicios, y entrando en el aposento de nuestra Reina, y hallándola en un éxtasis, cercada de luces y esplendores, se postró á sus plantas, pidiéndole perdon de su resolucion. Mira como el Señor dió testimonio de la grandeza que allí

estaba oculta, siendo nuevamente ilustrado el Santo Patriarca del misterio de la Encarnacion, y de otros muchos que le fueron revelados; mira, como volviendo Maria Santisima del éxtasis, el Santo le refirió todo lo que le habia pasado en aquellos dias, á lo cual Maria Santisima le satisfizo con mucho amor y cariño, asegurándole, que Dios lo habia permitido, para disponerlo al conocimiento de tan altos misterios. Mas cuando esta Señora salió de su aposento, y vió hecho todo lo que su Magestad habia de hacer, fué nueva amargura para su tierno Corazon: porque ninguna criatura amó tanto la humildad, como esta gran Reina, y así es que hubo entre los dos una piadosa contienda, la que Maria Santisima ganó ante el divino tribunal, quedándose el Santo mas confundido de verse servido de la Reina de los ángeles. ¡O esposa de Cristo! ¡qué tiempo tan oportuno éste, para que te dediques al servicio de estos Señores, quitando á tus hermanas cuanto conozcas que les sirve de trabajo, y para que te resuelvas á despreciar todas las vanidades, hogras, estima-

ciones y aplausos del mundo, y te entregues á la práctica de una verdadera humildad!

DIA DIEZ Y SEIS

DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Padre.

PUNTO PRIMERO.

Considera la eminente caridad de San Juan, cuando salió del desierto, para enseñar á sus prójimos y disponerlos á la venida del Mesías, haciéndoles muchos bienes espirituales y corporales. Por este ejemplar, considera la caridad que debe tener una esposa de Cristo: debe ser dulce, universal, bienhechora, porque faltándole una de estas calidades, no solo no será caridad religiosa, pero ni aun cristiana. *Aprended de mí, dice el Señor, que soy manso y humilde de corazon.* ¡Lo he aprendido yo hasta ahora! ¿he aprendido á sufrir las flaquezas de mis hermanas? Antes bien, es necesario que ellas

sufren las mias. ¿Pues no es una injusticia querer que me soperten una infinidad de cosas en que falto, y no sufrir yo cosa alguna? Las faltas de los otros deben servir para perfeccionar mi caridad; porque si solo con personas perfectas la ejercitara, no tendria mérito alguno; debo ganarlos á todos y ajustarme á sus genios. ¡Cuánto tengo que reprehenderme en esto! ¡cuántas veces, en lugar de usar una caritativa dulzura con mi prójimo, le he dado en que sentir con mis desdenes! ¡cuántas veces he proferido palabras agrias y de menosprecio! Un poco de dominio sobre mí misma evitará todos estos males. ¡Y qué cosa hay que no deba sacrificar para impedirlos!

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que una de las calidades de la caridad, es que sea bienhechora: yo no puedo hacer milagros en beneficio del prójimo, no está en mi mano dar vista á ciegos, oído á sordos, &c., ¿pero cuántas mil ocasiones de servir se ofrecen en una comunidad? Esto hace la caridad

cristiana: ¿pero tengo en esto el fervor necesario? ¿soy de aquellas almas insensibles, que solo se ocupan en sí mismas? ¿soy bastante caritativa, para alegrarme de las felicidades del prójimo, para compadecerme de sus trabajos? Así lo pide la caridad; ¿pero en todo esto no he faltado, y faltó mil veces? *Benedicid á los que os persiguen, amad á los que os aborrecen*, dice el Señor. ¡Qué grado de caridad tan eminentel! ¿pero qué raro! ¿y yo estoy, por eminente, menos obligada á ejecutarlo? ¿no debo considerar, que todos mis prójimos son de Dios, y pertenecen á él? Son mis hermanas unas vivas imágenes de mi dulce Esposo y Padre: ¿y podré yo herirlas con la lengua y con el enojo? El que no ama á su prójimo, está ya muerto delante de Dios: luego es menester que la caridad arda siempre en mi corazon, si quiero vivir para Dios.

JACULATORIA.

Ven, dulce Padre de amor,
que esperamos tu venida:
ven, ó Jesus de mi vida,
ven, tierno Libertador.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará en actos de amor, y y á cada hora hará una comunión espiritual por los que tienen el gobierno; y de esto hará el pañuelo de encima.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como llegado el tiempo de los nueve meses del preñado de Maria Santisima, se publicó un edicto del César, en que mandaba, que se juntasen en todas las ciudades y cabezas de partido, todos los que estaban esparcidos en los campos y aldeas, y juntos todos jurasen la obediencia al imperio romano, y pagasen cierto tributo, escribiéndose los nombres de cada uno en un libro; y todo esto se hizo por disposicion divina, al tiempo que habia de nacer el Salvador, para que se conociese, que el Señor venia á este valle de miserias á juntar las almas que andaban esparcidas, y reducirlas á la casa de Israel, como las ovejas al aprisco, y con el fin de que reconociesen al Señor por único Pastor.

Pero ¡qué poco te he reconocido, Pastor amantísimo! ¡cuán escaso es mi amor á tus infinitos beneficios! ¡Arde en mí el fuego de amor, en que Jesucristo se enciende para conmigo! ¡O qué distante estoy de él!

DIA DIEZ Y SIETE

DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios como Maná.

PUNTO PRIMERO.

Considera, por la pureza de intencion que tuvo el Santo Precursor en la alta comision para que fué escogido, cuanto cuidado debe tener una esposa de Cristo, de que todas sus acciones vayan dirigidas al dulce objeto de su amor: lo primero, ofreciéndole y encaminando á él todas las cosas: lo segundo, deseando amarlo, cuanto es digno de ser amado, esto es, con el alma y con la vida: obrando de esta suerte y con una intencion recta, ¡cuántos actos en uno puedo ofrecer á Dios! Hacer

mis obras por capricho, por inclinacion ó costumbre, será llevar todo el peso de la vida monástica sin ningun mérito: porque no teniendo Dios parte en ellas. ¿cómo pueden serle agradables? *Todo el mérito de la hija del Rey, viene de lo íntimo del corazon;* y aun cuando yo hiciere las acciones mas heroicas, si Dios no es el fin de ellas, y no las hago por agradarle, como que no son de alguna gloria para su Magestad, las mirará con ojos por lo menos indiferentes, y no podré sacar ningun fruto de ellas. ¡O alma mia! si examinas tus acciones, ¿cuántas hallarás vacias? Verdad es, que en lo exterior me porto como las demás, en la oracion, en el coro, en las ocupaciones; pero en el fondo, ¿cuántas veces, sin atender á Dios, sin invocar á su Magestad? ¿y con qué distracciones, y qué ligereza? ¿cuántas veces, por cierto de coro, por una razon puramente natural? ¿cuántas por necesidad y por fuerza? ¿Qué es todo esto delante de Dios? ¿y mi vida religiosa no ha sido hasta ahora de esta suerte?

PUNTO SEGUNDO.

Considera, cuan infeliz y digna de castigo es esta conducta, pues no hay accion ninguna, por pequeña que sea, que no pueda referirse á Dios, y que no pueda ser de gran mérito para con su Magestad, que en nuestras obras no tanto considera la accion, quanto el espíritu de ella. ¡O sabiduria y bondad infinita de mi dulce Jesus! No nos dió á todos los mismos talentos: no podemos ejercitar todos los mismos empleos; mas porque á todos nos llama á la perfeccion, quiso que entre todas nuestras acciones ninguna hubiera, aunque obscura y pequeña, que no pudiera ser elevada por la rectitud y pureza de intencion: ¿cuánto debo llorar verme tan pobre y tan desnuda de los dones espirituales, habiéndome sido tan facil enriquecerme de ellos, y crecer sin cesar en la virtud! Cada accion de mi vida podia aprovecharme; pero quien sabe, si tengo una sola que Dios haya hallado digna de sí. ¡O qué pérdida! ¿Cuánto debo llorarla, y con cuánta solicitud debo cuidar de repararla!

JACULATORIA.

Ven, Cristo Dios humanado,
ven, dulcísimo Maná,
ven, ó Señor, tan deseado,
á darnos la libertad.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en accion de gracias, y á cada hora rezará una letania por el Papa; y de esto será la canastita para la ropa.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como sabiendo Maria Santísima y Señor San José el edicto del César, determinaron caminar á Belén para obedecerle; y como preparó la divina Señora, la ropita del Niño, cuyo parto esperaba; y el Santo Patriarca lo que pudo en su pobreza para el camino, que era de cuatro dias. Contempla á esta divina Reina sobre un humilde jumentillo, y al Señor San José con un buey, que segun conjeturan, llevaba para venderlo, y con su precio sustentar-

se en Belén y pagar el tributo: mira, como salen en el rigor del invierno, y como camina la Santísima Reina con un solo fardo de la ropita del Niño, y unas frutas secas: éste es el menage de la soberana Señora: tomaron el camino, y el Santo José lleno de lágrimas viendo á la purísima Maria en aquel despreciable bruto, le decia: „tú, Señora, que merecias ir sobre las alas de los querubines, tú, arca del testamento, que llevas en tu vientre al Señor de cielo y tierra, te vés en tanta pobreza y desamparo, y eres conducida en un asno miserable?” ¡O quien pudiera llevaros como merecis! Para consuelo de tanta pena mandó el Señor diez mil ángeles, que en forma visible sirvieran y custodiaran á la gran Reina, y el Arcangel San Miguel servia de criado, alternándose con el Señor San José. ¡O alma mial únete á estos seráficos espíritus, para ir en su compañía adorando al divino Verbo, y aprende de estos divinos Señores la humildad y obediencia, no reparando en los trabajos, por servir á tu Esposo Jesus.